

“Epílogo”  
p. 359-364

Roberto Moreno

*La polémica del darwinismo en México*  
*Siglo XIX. Testimonios*

Segunda edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

1989

386 p.

Figuras

(Serie de Historia de la Ciencia y la Tecnología 1)

ISBN 968-837-284-6

Formato: PDF

Publicado en línea: (día mes año)

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/203/polemica\\_darwinismo.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/203/polemica_darwinismo.html) (corresponde con la página donde se aloja la publicación digital)

**Los datos correspondientes a la fecha de la publicación en línea y a la liga serán puestos por la persona responsable de publicar el material en el sitio web.**



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

D. R. © 2021, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

## EPÍLOGO



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS



Podría pensarse que con motivo de la noticia internacional de la muerte de Charles Darwin, acaecida el 19 de abril de 1882, se hubieran reavivado las polémicas, pero parece que en México no ocurrió así. En una búsqueda superficial realizada con José Ruiz de Esparza encontramos solamente algunos datos, que van a continuación.

Muerto ya Santiago Sierra y habiendo dejado su hermano “la lira en las puertas del Congreso”, el periódico *La Libertad* del 3 de mayo de 1882 sólo dio la siguiente escueta noticia: “Ha fallecido Carlos Darwin.”<sup>1</sup>

En *El Nacional* del 4 de mayo del mismo año, siendo redactor en turno el poeta Manuel Gutiérrez Nájera, salió una noticia más extensa, que se transcribe: <sup>2</sup>

#### CARLOS R. DARWING {sic}

El telégrafo nos anuncia la muerte del famoso naturalista con cuyo nombre encabezamos este párrafo. Acerca de su vida hallamos en un diario los siguientes datos:

“Nacido Carlos Roberto Darwin de un célebre poeta y médico y autor de varias obras excelentes en Shrewsbury, en 1809, se distinguió desde su edad más tierna por su afición al estudio, aprendiendo bien pronto en su ciudad natal todo lo que en aquella época constituía la instrucción primaria. Pero su noble ahínco de enseñanza no se satisfizo y se trasladó para cumplir con el objeto de sus deseos a Edimburgo, matriculándose para estudiar las ciencias naturales en esa Universidad, de donde pasó a la de Cambridge para recibir la investidura de doctor, lo cual ejecutó a la temprana edad de 22 años.

Pero su temperamento y aficiones no le permitían estar inactivo; en ese mismo año (1831) solicitó y obtuvo formar parte de la expedición científica dirigida por el capitán Fitz Roy. En su calidad de naturalista visitó, en el espacio de cinco años que esa expedición duró, el Brasil, el estrecho de Magallanes, la costa occidental de la América del Sur y las islas del Océano Pacífico. Fecundo en buenos resultados para la ciencia fue este viaje pues que dio origen a la publicación de varias obras escritas por Darwin, en colaboración de otros sabios, y en las cuales consignó abundantes datos y numerosas observaciones por él

<sup>1</sup> *La Libertad*, año v, 3 de mayo de 1882, núm. 98, p. 1.

<sup>2</sup> *El Nacional*, año III, 4 de mayo de 1882, núm. 280, p. 3.



recogidas. La primera de estas obras, que publicó en 1840 en Londres, fue la *Zoología del viaje del "Beagle", buque de su Majestad*; posteriormente dijo a luz el *Diario de investigaciones sobre la historia natural y la geología*, etcétera (Londres, 1851); *Monografía de los cinópodos penduculares y no penduculares* (Londres, 1853), y en el mismo año el *Tratado sobre los cinópodos fósiles*."

Es de pensarse, por lo visto, que al vate Gutiérrez Nájera le dio pereza copiar el resto del *currículum* de Darwin o que le pareció peligroso llegar a sus tesis evolucionistas de 1859. El periódico católico *La Voz de México* de 5 de mayo de 1882 se limita a dar cuenta de la muerte de Darwin "tan conocido por su teoría en virtud de la cual nos hace descender del mono" ...<sup>3</sup> En el mismo sentido se había pronunciado el diario *La República*, con una errata que causó este gozoso comentario de *La Libertad* del 5 de mayo de 1882:<sup>4</sup>

¡Atención! Oigan ustedes disparar a los señores de *La República*:  
"Carlos Darwin. Este célebre sabio, tan conocido por su teoría en virtud de la cual nos hace descender del mono, *ha muerto* en Londres el 21 del pasado abril.  
"Falleció en Shrewster el 12 de febrero 1809."

Sólo un hereje como debió ser Darwin pudo morir primero en febrero de 1809 y después en abril del año presente. ¿Sería la primera muerte absoluta o no? ¿Lo será la segunda? Vamos apostando que ese señor, por el gusto de dar un petardo a don Constitución Gabilondo y a don Carmen Castera, se muere otra media docena de veces siquiera.

En cuanto a su teoría sobre descendencia, que tan despreciativamente mencionan los gemelos metafísicos, la creemos errónea, los redactores de *La República* no pueden descender sino del ganso.

Un poco más tarde en el periódico *El Siglo XIX* se publicó una noticia de cierta extensión:<sup>5</sup>

El célebre Carlos Darwin acaba de morir en Inglaterra.  
Era Darwin de la escuela llamada *positivista*, y sus teorías, que han dado ocasión a grandes controversias, tienen el nombre especial de darwinismo. Él ha sostenido que los animales y las plantas se derivan todas de un reducido número de formas primitivas que se han hallado sometidas a sucesivas transformaciones; y fundándose en la desaparición de ciertos grupos de animales, sacó la consecuencia de que sólo podían subsistir aquellos que por un perfeccionamiento graduado de su organismo adquirían las fuerzas necesarias a su existencia. Al principio no comprendió Darwin al hombre en su teoría, pero

<sup>3</sup> *La Voz de México*, t. XIII, 5 de mayo de 1882, núm. 102, p. 3.

<sup>4</sup> *La Libertad*, año V, 5 de mayo de 1882, núm. 100, p. 3.

<sup>5</sup> *El Siglo XIX*, 9ª época, año XL, 3 de junio de 1882, núm. 13209, p. 2.



algunos naturalistas y fisiólogos alemanes y franceses la extendieron a él. Darwin concluyó por aceptar la opinión de sus discípulos.

En 1831 hizo Darwin un viaje a la América del Sur. Visitó Brasil, pasó al estrecho de Magallanes, visitó las costas occidentales de dicha América y las islas del Pacífico. Volvió a Inglaterra en 1836. Escribió Darwin muchas obras sobre la historia natural.

Esto es prácticamente todo lo encontrado. En nuestro siglo la polémica resurgió con nuevos y más refinados argumentos. Pero esa parte da tema a otro volumen.



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS